

LA CASA-CUEVA. ¿UN MODELO DE RECUPERACIÓN DE LA ARQUITECTURA VERNÁCULA EN LA PROVINCIA DE GRANADA?

MIGUEL ÁNGEL SORROCHE CUERVA
Universidad de Granada. España

Introducción

Dentro de los tipos arquitectónicos vernáculos generados en la geografía española, dos de sus ejemplos más destacados se encuentran en la provincia de Granada, no siendo exclusivos de la misma, ya que ambos se extienden por la vecina Almería, con quien comparte similares condicionantes geográficos e históricos que afectan a sus características conceptuales y formales¹. Si el caso de la arquitectura alpujarreña merece un espacio concreto que es imposible dedicarle en este momento, por lo que respecta al segundo de los ejemplos, la casa-cueva, es sin duda el mejor exponente de la adaptación del hombre al medio, reflejada a través de la vivienda, para lo que aprovecha las condiciones extremas que le ofrece el territorio en un sector muy concreto de la geografía granadina.

El hábitat excavado encuentra en Granada un espacio representativo dentro del conjunto de tipos arquitectónicos vernáculos que no sólo por la originalidad del mismo, sino por el hecho de tratarse de un modelo constructivo aún vigente, que se mantiene con todos sus elementos en los casos más puros dando lugar a un tipo de urbanismo igualmente *sui generis*, está conociendo un auge inusitado demandado por quienes provenientes de sociedades más

desarrolladas, han encontrado en ellas un nuevo modelo de huida romántica de la vida cotidiana que ofrece la ciudad moderna.

Esta circunstancia está llevando a una alteración y pérdida del sentido originario de estas viviendas, fundamental en lo que a su construcción se refiere, ya que está suponiendo un desplazamiento de las poblaciones que tradicionalmente las habitaban, además de perder sus principios y elementos básicos, que hacen que solamente se explote el carácter subterráneo de las mismas. Frente a ello, la consecución y mantenimiento de los perfiles urbanos que delatan su presencia, cuya imagen hasta no hace mucho era denostada por su vinculación con estratos sociales marginales, se ha convertido en seña de identidad de una de las regiones más subdesarrolladas de la Península Ibérica, además de servir como motor de desarrollo de unas economías poco diversificadas.

Un origen lejano y confuso

Intentar llevar a cabo una mera reconstrucción de cual ha sido el origen y fundamentalmente generalización de este tipo de vivienda, obliga en el mejor de los casos a cuestionarse en que momento comenzaron a construirse². No son pocas las ocasiones en

1. El tema de la arquitectura excavada ha sido tratado en la historiografía en numerosos trabajos en los que se ha puesto de manifiesto la amplitud de un fenómeno que se reparte por toda la Península. Existen cuevas excavadas en otras zonas de Andalucía como Jaén o Córdoba, y en otras comunidades como Castilla-La Mancha, Castilla León, Valencia, Aragón, Cataluña e incluso Asturias. No en todos los casos estamos hablando de lugares destinados a la vivienda, pero en todos ellos se identifican similares procesos constructivos.

2. La cuestión del origen de los tipos y modelos de la arquitectura vernácula ha sido tratado de una manera muy diversa, dispersa y poco profunda por la historiografía. Este aspecto ha llevado a elucubrar en muchos casos con el origen de una arquitectura que hunda sus raíces en tiempos prehistóricos y a la que solamente una aproximación multidisciplinar garantizaría la elaboración de hipótesis serias. SORROCHE CUERVA, Miguel Ángel. "La arquitectura popular en el siglo XX. Un intento de valoración a



Guadix. Barrio de las Cuevas.

las que sale a colación la primigenia relación del hombre como animal social con las cuevas naturales que a lo largo del Paleolítico se vio obligado a ocupar y compartir con otras especies animales, para resguardarse de las inclemencias del clima pleistocénico, tremendamente extremo. La paulatina y constante bonanza del tiempo, iniciada a partir del Holoceno, incidió en el abandono paralelo de este tipo de hábitat y su permutación por abrigos que ofrecían un resguardo más superficial que el de la cueva, de una forma paralela a la tendencia que tuvo hacia el sedentarismo, inicialmente estacional para acabar convirtiéndose en permanente³.

De alguna forma permanecía en el subconsciente del grupo el recuerdo de la ancestral vivienda, recreada de diversas maneras. Bien en los dólmenes y sobre todo en el recorrido interno a través de los corredores que llegaban a las cámaras funerarias, imitando el acceso a las zonas más profundas y a la postre sagradas de las cavernas, o en los más tardíos pero primeros ejemplos de viviendas construidas, en las que las formas curvas de sus plantas y en algunos casos de sus secciones no hacía más que hablar de un recuerdo que con el tiempo acabaría por perderse totalmente en detrimento de los perfiles cúbicos mejor adaptados para la adhesión de los volúmenes, mayor aprovechamiento del espacio y ahorro de tiempo y material en su construcción. No obstante no será hasta la Edad Media cuando podamos hablar

del origen como espacios estables en todo lo que es el arco mediterráneo, desde el Próximo Oriente hasta el norte de África⁴.

La cuestión del material no es rotunda ya que no existe una relación directa entre la vivienda excavada y donde ésta aparece, siendo varios los casos en los que se da tanto en capas sedimentarias poco compactadas, de una evidente blandura y por lo tanto de fácil trabajo, como en otros en los que el material es de naturaleza metamórfica, lo que exige un mayor esfuerzo que acaba siendo recompensado con una larga perdurabilidad y mayor estabilidad de la misma⁵.

Así planteado el problema, para el caso granadino la cuestión sería la de delimitar en que momento este modelo pasa de tener un papel secundario dentro de las estructuras domésticas que se construyen en el interior de la provincia, incluso en los procesos de urbanización, a convertirse en un tipo constructivo que rivaliza con el edificado aisladamente, en su papel básico de espacio doméstico. Como se mencionaba, será la Edad Media el momento cuando se generaliza su empleo, después de constatarse la existencia de núcleos exclusivamente excavados,

4. ROTH, Leland M. *Entender la arquitectura. Sus elementos, historia y significado*. Barcelona: Gustavo Gili, 203, pp. 147-165.

5. La cuenca mediterránea es una de las zonas geográficas en las que se pueden rastrear un mayor número de ejemplos de hábitats excavados. Los casos de Capadocia en Turquía o del sur de Italia con conjuntos como el de Matera, se unen a los generalizados en el norte de África, conformando un grupo arquitectónico tremendamente homogéneo en sus circunstancias originarias. A ellos hemos de unir los ejemplos en los que las cuevas aparecen formando parte de las viviendas como una dependencia más de las mismas, normalmente como almacén. En este sentido en el caso de España, aún se pueden encontrar numerosos núcleos en los que existen casas como es el caso de Aragón, donde aún se pueden localizar dependencias subterráneas en aquellas zonas en las que el relieve ha permitido su construcción.

través de la historiografía". En GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio. *Patrimonio y pluralidad. Nuevas direcciones en antropología patrimonial*. Granada: Diputación, 2003, pp. 423-458.

3. Para el análisis y aproximación al estudio de la Prehistoria en la actual provincia de Granada, remitimos a MOLINA GONZÁLEZ, F.; ROLDÁN HERVÁS, J. *Historia de Granada. De las primeras culturas al Islam*. T. I. Granada: Don Quijote, 1993.

todo auspiciado por las especiales circunstancias que se dieron en una zona concreta del antiguo reino de Granada, coincidente en la actualidad con las comarcas de Guadix, Baza y Tierras de Huéscar, donde el desplazamiento de población residente morisca y la llegada de otros contingentes que acompañaban a las tropas castellanas, derivaron en una tensa situación que llevó a una profunda alteración de los esquemas urbanos y arquitectónicos existentes, que ni si quiera la firma de un documento tan importante como el de las capitulaciones que garantizaban la integridad física de las localidades y sus caseríos, pudieron evitar⁶. Esta circunstancia aparece refrendada en documentos que nos presentan proyectos de construcción ya perfectamente establecidos en el siglo XVI, concretamente 1551, donde encontramos no solamente una definitiva constatación de la regularización de su construcción, sino incluso, algunos aspectos como los económicos relacionados con la misma⁷.

Con ello entramos en otro aspecto, el social. Siempre se ha vinculado este tipo de arquitectura con unos grupos sociales marginales, que sin duda han afectado a la propia interpretación del modelo de vivienda. No se puede perder de vista que lo barato de su adquisición siempre las ha unido o bien con etapas de penuria económica, siendo aprovechadas por estas clases de escaso poder adquisitivo, o con situaciones de tensión social, momento en el que se convierten en el único medio para disponer de vivienda a aquellos grupos sociales que se ven desplazados y marginados. En los dos casos la historia de Granada cuenta con ejemplos concretos. Para el primero de ellos, a lo largo de los últimos dos siglos los barrios trogloditas han sido el espacio de refugio de clases sociales de bajo poder adquisitivo, en algunos casos de extrema pobreza y que favorecieron la generalización de la relación entre esta condición social y la vivienda⁸.

6. Ha sido demostrada por varios autores que la posibilidad que hubo de tomar poblaciones a partir de la firma de capitulaciones no solamente garantizó la permanencia de la población morisca, sino que se mantuvieron intactas las características urbanas y arquitectónicas de las mismas, a diferencia de los casos en los que la oposición de los habitantes de algunas de ellas determinó su destrucción. El caso del Marquesado del Zenete, donde el Cardenal Mendoza promulga la carta seguro que invitaba a las poblaciones moriscas que lo quisieran a refugiarse en la cara norte de Sierra Nevada, es un ejemplo claro de la conservación de las características medievales de algunas localidades de la provincia de Granada, en las que se mantuvieron durante más tiempo la presencia morisca, lo que se reflejó en su arquitectura, urbanismo y tradiciones.

7. ESPINAR MORENO, Manuel. "Materiales y sistemas constructivos de la provincia de Granada en los siglos XV y XVI. *Gazeta de Antropología*, nº16, 2000, p. 9.

8. El último momento en el que se produjo un aumento en la ocupación de las mismas, incluso en la propia capital fue la

Para el segundo de los casos, la concatenación de procesos en los que la relación causa-efecto haya tenido un vínculo más directo con la generalización de este tipo de vivienda, se produce en los siglos XV y XVI, aspecto este que siempre ha estado rodeado de cierta polémica entre los estudiosos del tema. Así, quienes están a favor de esta idea, señalan como el importante número de miembros gitanos que acompañan a las tropas castellanas en la Guerra de Granada, obligó a un reparto importante de un gran número de personas por lo que fue el antiguo reino de Granada, que en algunos casos, sometidos a una clara presión social, se vieron obligados a recurrir a la ocupación de sectores de esas localidades que ya estaban configurados a partir de este patrón arquitectónico, acompañando a los ya desplazados moriscos en la ocupación de esas zonas.

Por otro lado, y en algunos casos vinculados con el anterior, los distintos episodios que ha conocido la mencionada comunidad morisca en Granada, fundamentalmente entre finales del siglo XV e inicios del XVI y tras la revuelta de las Alpujarras y la definitiva expulsión de 1607, va a conllevar también la aparición en mayor o menor medida de la casa-cueva⁹. Un conjunto de acontecimientos de importante calado en la provincia que sin duda hablan de la estrecha relación entre arquitectura vernácula y procesos históricos, de tal manera que la convierten en el directo resultado de una concreta situación histórica.

Es precisamente la vinculación con este sector de población y el papel que juega este modelo de vivienda excavada en otras regiones también vinculadas con la cultura musulmana en las que son empleadas como lugares de almacenamiento, característica que se mantiene en ámbitos como la Tierra de Campos leonesa, lo que hará que un simple cambio de función determine su adaptación como espacio habitado en el que se aprovechan sus condiciones intrínsecas que se comentarán más adelante¹⁰. Esta última cuestión permitiría al menos considerar la existencia de la

guerra civil, cuando la cueva volvió a convertirse en un refugio idóneo para la gente más pobre. Zonas como el Barranco del Abogado o el mismo Sacromonte, vieron aumentar el número de sus viviendas excavadas hasta convertirlas en un elemento propio de estos dos barrios de Granada.

9. FLORES, Carlos. *La España popular. Raíces de una arquitectura vernácula*. Madrid: Aguilar, 1979.

10. Para el caso leonés remitimos a la obra de José Luís ALONSO PONGA que ha trabajado el tema de la arquitectura vernácula en la región castellano leonesa, destacando obras como *La arquitectura del barro*. León: Junta de Castilla y León, 1994. Se trata de un trabajo que ha conocido varias ediciones y en la que aborda el origen y características de la arquitectura castellano leonesa, especialmente la de Tierra de Campos en la que existe un capítulo importante conformando por la arquitectura exca-

misma como espacio complementario a la vivienda en sí, aprovechando sus condiciones de estabilidad ambiental en el medio en el que se construyen, aceptando en este caso un claro origen medieval como cuevas construidas artificialmente, un aspecto éste que las diferencia de las cuevas naturales y por lo tanto les confiere aspectos de proyección y clara racionalidad, tanto refiriéndonos a su ubicación como diseño interior, de los que carecen las primeras¹¹.

Condiciones geográficas

No señalamos nada nuevo si advertimos que una de las principales características de la arquitectura-excavada y posiblemente la que la haya hecho sobrevivir al paso del tiempo por su perfecta adaptación al medio, es el de una constante temperatura interior a lo largo del año que se mantiene en unos 19°C, ideales cuando las condiciones externas son de más de 40°C en verano y de medias inferiores a los 0°C en invierno. En todo ello juega un papel fundamental el medio geográfico en el que aparece este tipo de vivienda, de tal manera que vista así la cuestión, hay que considerar el carácter condicionante que en este caso y de una manera inexorable juega lo geográfico en el interior de la provincia de Granada¹².

A ello unimos otros dos factores que completan la visión de los aspectos ambientales que afectan a

vada, en este caso con claras funciones productivas destinada al almacenamiento de productos del campo, incluso como bodegas.

11. En relación a la zona de Guadix, destacan los trabajos de Carlos Asenjo Sedano, en los que de un modo más directo han abordado el origen y desarrollo de estas viviendas en la provincia de Granada, destacando: "Las cuevas de Guadix. Sus orígenes". *Cuadernos Geográficos*, nº 2. Granada: Universidad, 1972, p. 86. En este artículo discrepa del origen que el geógrafo Joaquín Bosque Laurel otorga a estas construcciones vinculándolas con el aumento de la población gitana tras la llegada de los Reyes Católicos a la zona. Otros autores son Guy PETHERBRIDGE, quién habla del origen medieval de las mismas en poblaciones de Irán e Iraq, formando parte de la estructura de las viviendas, como espacios de almacenamiento en el sótano, en su trabajo: "La arquitectura vernácula: la casa y la sociedad". [En] MICHELL, George (dir.). *La arquitectura del mundo islámico*. Madrid: Alianza, 1988, pp. 193-208. Y finalmente Lorenzo CARA BARRIONUEVO, que atribuye un origen almohade a las cuevas, tras analizar algunos asentamientos medievales en la provincia de Almería y cuyas conclusiones son perfectamente aplicables a la de Granada en su trabajo: CARA BARRIONUEVO, L.; RODRÍGUEZ LÓPEZ, Juana M^a. "Cuevas artificiales medievales en la provincia de Almería". *Cuadernos de Estudios Medievales*. XIV-XV. Granada: Universidad, 1988, pp. 237-38.

12. Sigue siendo indispensable la consulta para el conocimiento básico de las características geográficas de la zona analizada, la obra general de TERÁN ÁLVAREZ, M. de; SOLÉ SABARÍS, L.; VILÁ VALENTÍ, J. (dirs.). *Geografía General de España*. Barcelona: Ariel, 1989.

las características de esta arquitectura. Se trata de las precipitaciones y la vegetación. Para las primeras, estamos en una zona en las que las etapas de sequía son frecuentes, con una clara concentración de las lluvias en primavera y otoño, y una etapa menos intensa en verano e invierno. Su concentración y torrencialidad hace de ellas un factor muy a tener en cuenta por su fuerte carga erosiva. Por lo que se refiere a la vegetación, el carácter semidesértico de esta zona, con escasas masas boscosas, es un elemento indispensable para poder excavar la tierra, ya que la presencia de raíces impediría llevar a cabo el trabajo subterráneo, aunque curiosamente sería un factor que le daría estabilidad al terreno y por lo tanto evitaría los derrumbes a los que en ocasiones se tienen que enfrentar.

Ya se ha señalado que no es necesaria la presencia de estos condicionantes para que se de este tipo de arquitectura, pero si es cierto que en el caso granadino, se convierte en elemento consustancial a la obra. El hecho de que nos estemos moviendo por un territorio que fue antiguamente el fondo de un mar interior, no olvidemos el término de hoyas con el que se conoce a estas depresiones relativas, en el que se fueron depositando a lo largo de siglos los restos de la erosión de las tierras que lo rodeaban, determinó que precisamente sea ese componente sedimentario el que le otorga unas especiales características a los materiales que a la postre y con el paso del tiempo saldrían a la luz y se expondrían a una constante erosión, que se plasma en la presencia de estratos o capas en las que las capas de derrubio están poco compactadas y presentan menos consistencia para ser excavadas, una alternancia que ya fue vista por los maestros albañiles de la zona, que atendiendo a la distinta naturaleza actuaban de una manera o de otra cuando procedían a seleccionar el lugar en el que comenzarían a trabajar. Indudablemente, la arcilla que es el material base, facilitaba la labor de extracción del material por una doble circunstancia. Por un lado por su ductibilidad y por lo tanto facilidad para ser excavada. Por otro, por tratarse de un material que se va endureciendo en contacto con el aire, lo que hace de ella una garantía a la hora de llevar a cabo la construcción de la vivienda¹³.

Por último tenemos que hablar de la pendiente. La casa excavada requiere de un terreno inclinado en el cual poder atacar la tierra tangencialmente a

13. Para un conocimiento exhaustivo de las características geomorfológicas y humanas de la zona remitimos a BOSQUE MAUREL, J.; FERRER RODRÍGUEZ, A. *Granada. La Tierra y sus hombres*. Granada: Universidad-Caja de Ahorros, 1999.

la superficie, de tal manera que se aprovecha el volumen de los cerros para definir los espacios interiores. Ello lleva a la conformación de conjuntos en los que las viviendas se localizan unas junto a otras, evitando ocupar el espacio existente bajo una ya anterior y comunicándose entre sí por un entramado de veredas o caminos naturales que constituyen una de las expresiones de trazado urbano más primario y orgánico que existen. Hay un elemento añadido a las propias construcciones y a los núcleos que conforman como es el de la presencia de ramblas que se convierten en un referente básico en sus estructuras urbanas jugando un papel fundamental en el organigrama general de los mismos¹⁴.

La distribución de la arquitectura excavada en la provincia de Granada

Un recorrido por el actual territorio de la provincia de Granada, permite entrever cual es la zona en la que se concentra el mayor número de hábitats excavados, no siendo exclusivos de ella, ya que se dan también como se ha mencionado al comienzo de este texto en la vecina provincia de Almería con la que se comparte en parte algunas características geológicas. De las poblaciones que conforman el grupo de las Hoyas o depresiones internas que con una altitud relativa superior a los 900 metros sobre el nivel del mar ocupan el noriente de la provincia de Granada, las tres más importantes son Guadix, Baza y Huéscar, si bien son las dos primeras las que cuentan con los conjuntos más importantes¹⁵. Junto a ellas, otras localidades tienen viviendas excavadas en sus núcleos, constituyendo un componente generalizado en el noriente granadino.

En todas ellas se puede apreciar cierto equilibrio en cuanto a superficie ocupada por las cuevas en relación a otras zonas en las que solamente encontramos

viviendas construidas de un modo exento, ya sea unifamiliares o en bloques de pisos¹⁶.

Los ejemplos más destacados se concentran en las proximidades del ámbito suroccidental de la Hoya de Guadix; el interior mismo de la Depresión, en su zona más profunda y el entorno de Baza que como el de Guadix, encuentra un territorio ideal para la aparición de este tipo de vivienda. En la inmensa mayoría de los casos se trata de poblaciones en las que se da un urbanismo mixto de zonas excavadas y zonas construidas, correspondiendo normalmente la primera de ellas a la zona alta de pendientes pronunciadas y la segunda a la baja, en la que la llanura del territorio no ofreció las mismas ventajas para ser excavado¹⁷. Frente a ellas no son raros los ejemplos en los que podemos hablar de la existencia de caseríos en los que más de un 90% de viviendas son excavadas, caso de localidades como Fonelas, Purullena, Cortes y Graena, Alicún de Ortega, Villanueva de las Torres, Dehesas de Guadix, Gorafe, en las tierras de Guadix o Cortes de Baza, Bátor y Benamaurel en las de Baza¹⁸.

En todas ellas, la antigua imagen de caseríos constituidos totalmente por cuevas en la actualidad

16. Los numerosos trabajos que se han publicado sobre esta zona de la provincia de Granada han abordado su estudio desde distintas perspectivas, siendo la geográfica la disciplina que más se ha preocupado por este territorio en todas sus posibilidades, desde las geomorfológicas, climáticas y humanas. En este sentido remitimos a dos obras que creemos suficientes para el conocimiento aproximado de las dos comarcas principales de la región que analizamos, la de Guadix y la de Baza. Para la primera de ellas tenemos el trabajo de GÁMEZ NAVARRO, J. *El espacio geográfico de Guadix: aprovechamientos agrarios, propiedad y explotación*. Granada: Universidad-Fundación Caja de Granada, 1995. Por lo que respecta Baza remitimos a la obra de GARCÍA DE PAREDES MUÑOZ, A.; FERNÁNDEZ SEGURA, F.J. *Baza. Guía, historia y monumentos*. Baza: Excmo. Ayuntamiento, 1985.

17. La estrecha relación que existe entre los cerros en los que aparecen excavadas estas viviendas, la presencia de una fortaleza medieval, o sus restos, coronándolos, y toda una estructuración territorial en la que el carácter militar es evidente, hace que señalemos los trabajos del profesor Malpica Cuello como indispensables para su comprensión. De ellos destacamos el siguiente: MALPICA CUELLO, A. *Poblamiento y castillos en Granada*. Madrid: Lunberg, 1996.

18. Aunque no es este el momento de detenernos detalladamente en lo referente a las fuentes documentales y bibliográficas que aportan información relativa a la existencia y conformación de las cuevas, si creemos interesante no perder de vista que uno de los primeros conjuntos documentales en las que aparecen referenciadas de un modo gráfico es en el corpus de planos y esquemas que de las poblaciones de la provincia de Granada se realizan para el Catastro del Marqués de la Ensenada. Para ello remitimos a GALLEGO ROCA, F.J. *Morfología urbana de las poblaciones del Reino de Granada a través del Catastro del Marqués de la Ensenada*. Granada: Diputación, 1987.

14. Para el análisis de las estructuras urbanas derivadas de la influencia musulmana en la península ibérica y en general del mundo árabe se pueden consultar: PAVÓN MALDONADO, B. *Ciudades hispano-musulmanas*. Madrid: Editorial Mapfre, 1992. Y ELISÉEFF, N. "El trazado físico". [En] SERJEANT, R. B. (Coord.). *La ciudad islámica*. Barcelona: Serval, 1982, pp. 113-129.

15. TORRES BALBÁS, Leopoldo. "La vivienda popular en España". En CARRERAS Y CANDI, F. (Dir.). *Folklore y costumbres de España*. T.III. Barcelona: Casa Editorial Alberto Martín, 1946, pp. 136-502. Obra ya clásica y superada en muchos aspectos, pero que ofrece una visión global de la distribución de este tipo de vivienda por todo el territorio español y dentro del cual se hace especial mención a la zona objeto de análisis en esta comunicación.



Guadix. Conjunto de chimeneas. Barrio de las Cuevas.

está modificada por la presencia de viviendas construidas y situadas delante de aquellas, conformando un caserío mixto en el que la zona excavada ocupa la parte trasera y la vivienda en sí la cruja delantera¹⁹.

La alteración del sistema constructivo tradicional

Uno de los aspectos a destacar de este modelo arquitectónico, es el del sistema constructivo que se emplea y que se está perdiendo en la actualidad a favor de una mayor rapidez edificatoria favorecida por el empleo de maquinaria pesada en su

19. Este modelo surge de un modo claro en el siglo XIX, a consecuencia de la propagación de una epidemia de tuberculosis que obligó a la gente enferma a buscar espacios ventilados y poco húmedos en los que recuperarse, lo que se reflejó en el inicio de la construcción de casas delante de las entradas de las viviendas, lo que determinó el comienzo del esquema mixto del que hablamos. Remitimos para una mayor información a URDIALES VIEDMA, M^o E. "La cueva, ¿vivienda marginal? Análisis en Benalúa de Guadix". Cuadernos Geográficos. Granada: Universidad, 1987, pp. 166-67.

realización, pero que no ha podido evitar el que se sigan manteniendo elementos básicos tradicionales como el de la elección correcta del lugar, indispensable para darle solidez a la estructura excavada, o el respeto a una mínima distribución de los espacios interiores. Dicha circunstancia está siendo presenciada por los pocos maestros albañiles que quedan en la zona, que están viendo como todo el proceso que empleaban y que era resultado de la transmisión consuetudinaria de padres a hijos del saber acumulado gracias a procesos de ensayo-error-corrección, se ha simplificado en el mejor de los casos y profundamente alterado en las situaciones más drásticas.

En efecto, la elección del lugar en el que se iba a construir la vivienda no era una decisión baladí, sino que requería de una lectura correcta del terreno, sabiendo identificar cada una de las capas que se disponen en esta zona de la provincia de Granada, la de arcilla compacta y por lo tanto ideal para la construcción, y la de derrubio, formada por materiales detríticos apenas consolidados y expuestos a un proceso de deterioro y derrumbe más claro.

Una vez elegido el espacio se procede a la demarcación de lo que va a ser la entrada de la vivienda y por lo tanto parte central y principal de la fachada. La norma dicta que se empleen las secciones de arco de medio punto o rebajados para la apertura de los huecos, cuya función estructural es evidente, simplemente variando las dimensiones de los mismos en base al tránsito de gente o animales que deban soportar y huyendo de los huecos adintelados. Así, una vez que se abre la entrada, a la que se da aproximadamente una luz de 1'50 metros y un grosor de 50 centímetros en las jambas y el intradós del arco, se realiza la primera de las habitaciones, desde la cual y a un lado y otro de la misma se abrirán distintos accesos a dependencias como la cocina, el establo, un simple almacén para guardar los aperos del campo o el acceso al resto de las estancias con las que va a contar la vivienda.

Esta primera sala suele cubrirse con una bóveda de medio punto, rebajada o incluso de doble vertiente, con su eje mayor perpendicular a la fachada, presentándose la cubrición de las salas anexas, de medio punto, rebajadas o de doble vertiente, perpendiculares a la primera. De esta manera se consigue reforzar la estructura contrarrestando los ejes mayores de cada una de las salas y por lo tanto contraponiendo los empujes.

Todo el conjunto, interna y externamente se pinta con cal, un material que se generaliza en su empleo desde el siglo XX y que tiene unas claras funciones

profilácticas²⁰. Las especiales características de la superficie interna de las habitaciones hace que se de una primera capa de cal con un hisopo, apenas continua y que sirve de base a una segunda ya directamente aplicada con brocha y que es la que cubrirá propiamente toda la vivienda interna y externamente.

La generalización de los derrumbes en los que se ven afectadas las fachadas, hace que se refuercen en el mejor de los casos con muros de fábrica de piedra que igualan la superficie, dando mayor consistencia a esta parte de la vivienda, además de rematarse con un alero de teja que viene a sustituir a los más humildes vegetales²¹.

Es precisamente esa multiplicidad de espacios internos, así como la variabilidad de soluciones, las que en la actualidad están desapareciendo, ya que el proceso se ha simplificado, limitándose a excavar dos o tres túneles paralelos en los casos más complejos incluso intercomunicados, que se subdividen internamente con tabiques de ladrillo y que se cierran con fachadas que en muchos casos rozan un tipismo en absoluto relacionado con la construcción histórica de estas viviendas.

Distribución orgánica de los espacios

Es precisamente lo anterior, lo que afecta a la estructura interna de este tipo de vivienda, reflejo de una lógica constructiva en la que la organicidad juega un papel destacado. Así la simple adaptación de la misma a las condiciones en la que se da y a las necesidades de la familia que la genera, habla de una clara y directa relación con las coordenadas tiempo-espacio en las que surge. En ese sentido es destacable el hecho de que prácticamente estemos hablando de un modelo en el que su estructura interna se organiza a partir de unas unidades habitacionales que funcionan como elementos distribuidores que jerarquizan el espacio desde lo público a lo individual, desde fuera a dentro en un organigrama en el que la estructura familiar juega un papel sobresaliente²².

Desde la primera dependencia a la que se accede directamente desde la calle, en la que la plazoleta que se abre frente a la fachada se convierte en el espacio recibidor propiamente dicho, se disponen las distintas habitaciones en las que esta primera funciona como antesala y verdadera distribuidora de los demás espacios. Desde ella, la norma habla de la existencia de accesos a la cocina, que no es más que una pequeña dependencia y los establos a los que se accede desde ese espacio de distribución y directamente desde la calle para, en el mejor de los casos, evitar la entrada de los animales por la vivienda²³.

A partir de aquí aparecen los distintos dormitorios de cada miembro de la familia, actuando el de los padres como eje en torno al cual se distribuyen, el de los hijos y las hijas en una clara separación de sexos. Los espacios de transición comunes entre cada una de estas habitaciones apenas si existen, siendo simplemente un arco de medio punto o rebajado el que marca el paso entre una y otra, aumentando la sensación de aislamiento la presencia de cortinajes que funcionan como puertas.

La relación que hay entre cada una de las dependencias es la de un conjunto de módulos que se van anexionando desde una unidad básica e inicial, a partir de la cual se lleva a cabo la sumatoria de cada una de las compartimentaciones en función de las necesidades de cada familia. De esta manera, o bien se realizan ampliaciones internas mediante la construcción de nuevas habitaciones, simplemente con la precaución, como ya se ha señalado, de no abrirse bajo alguna otra preexistente, lo que conllevaría el debilitamiento de la estructura y en el peor de los casos al derrumbe de la vivienda. O se construyen cuevas de varios pisos aprovechando íntegramente el interior de un cerro aislado que permite este tipo de construcción.

Los elementos exteriores

Los componentes exteriores con los que nos podemos encontrar en el estudio de la casa-cueva son más diversos que los interiores, destacando entre

20. Sin olvidar los trabajos que al respecto ha realizado Ignacio GÁRATE, en este caso remitimos a otro no menos interesante que también aborda el trabajo del empleo de la cal. BARAHONA RODRÍGUEZ, Celia. *Revestimientos continuos en la arquitectura tradicional española*. Madrid: Ministerio de Obras Públicas, 1992.

21. URDIALES VIEDMA, M^a E. "Algunos aspectos del hábitat troglodita en la provincia de Granada". *Cuadernos Geográficos*, n^o 9. Granada: Universidad, 1979, pp. 311-337.

22. ZEVI, Bruno. *Saber ver la arquitectura. Ensayo sobre la interpretación espacial de la arquitectura*. Barcelona: Pailón, 1976.

23. No han sido pocas las disciplinas que se han aproximado a la comprensión de la organización interna de la vivienda vernácula. Desde antropólogos a arqueólogos, pasando por arquitectos y geógrafos, todos han intentado interpretar de la manera más correcta posible la disposición y jerarquización de los componentes internos de la misma. En ellos ha sido destacada la influencia de los esquemas culturales sobre los meramente externos como los medioambientales. En este sentido remitimos a GUICHARD, P.; VAN STAEEVEL, J.P. "La casa andalusí: ensayo de lectura antropológica". [En] *Casas y palacios de al-Andalus*. Madrid: Lunwerg, 1995, pp. 45-51.



Guadix. Casa-cueva. Fachada.

ellos la plazoleta que se abre ante la vivienda, la fachada, los elementos que aparecen dentro de ella como puedan ser los aleros, los huecos, el propio tratamiento pictórico de la misma y finalmente uno de los distintivos más significativos, las chimeneas. Por lo que respecta al primero de ellos, ya se ha señalado anteriormente como la plazoleta aparece estrechamente vinculada con la entrada de la vivienda, incluso con esa primera habitación para la que funciona como antesala. Se trata sin duda de un elemento destacado que llega a variar dependiendo de la zona en la que nos encontremos, pasando de ser la simple vereda que discurre por delante de la casa a tomar dimensiones de espacio de relación, una especie de zaguán al que van a dar los distintos accesos de las dependencias dispuestas en la primera línea de fachada, que en ocasiones se acomoda a su perfil circular. Juega en definitiva el mismo papel que el patio en la arquitectura edificada, siendo su presencia similar a la de las cubiertas de launa de la arquitectura alpujarreña.

Por lo que se refiere a esa fachada, suele variar en función de las posibilidades económicas de la familia, siendo en uno u otro caso un paramento perfectamente distinguible tanto por el color como por la textura de su fábrica. En él se abren los distintos huecos a través de los cuales se comunican las primeras dependencias con el exterior, caso de la puerta, el más importante y el que suele centrarla, la ventana de la cocina y el acceso al establo, normalmente este último cerrado con portales de doble hoja que permite estar cerrado y a la vez ventilar el interior del espacio destinado a los animales.

Como se ha señalado anteriormente, suele rematar la fachada un alero de muy variada naturaleza, pero entre los que destacamos los de fábrica, normalmente realizados con teja empuñada y los vegetales que se realizan con especies arbustivas de

la zona, mucho más frecuentes en el interior de la depresión.

Por último la chimenea es sin duda el elemento distintivo de estos conjuntos habitacionales que conforman el interior de las Hoyas de Guadix y Baza. En el caso concreto de la chimenea, su silueta troncocónica rematada por esa especie de sombrero conformado en el mejor de los casos con dos piedras, una plana y la otra esférica, les confiere un carácter casi humano que les ha convertido en objeto de interpretaciones antropológicas en las que su función de guardianes del interior de la vivienda ha adquirido una enorme significación y que unidas a las religiosas como cruces o imágenes, hablan de su dimensión inmaterial. En uno u otro caso y como se ha tratado en su momento, se localizan cerca de las fachadas, tanto sobre la sala-recibidor como la propia cocina, allí donde es menor el terreno a excavar y por lo tanto donde disminuyen las opciones de debilitamiento.

A modo de conclusión. La situación actual

Un recorrido por el territorio que constituye el interior nororiental de la provincia de Granada, nos ofrece un panorama aproximado de qué es lo que está ocurriendo con uno de los modelos arquitectónicos más representativos de nuestra arquitectura vernácula y configurador de un tipo de hábitat en la zona en la que se encuentra la mayor concentración de este tipo de vivienda, así como el mayor número de habitantes que las ocupan en toda Europa²⁴.

La proliferación de lugares de pernoctación que utilizan como reclamo las características de las cuevas, está suponiendo un aumento en la demanda que difícilmente puede ser absorbida por la escasa oferta de este tipo de establecimientos. Es verdad que en los últimos años han aflorado una gran cantidad de alojamientos con estas características en los que se ofrece descanso en espacios bajo tierra, pero el precio que se está pagando para poder hacer frente a esta posibilidad de despegue económico de una de las zonas más deprimidas de España, está conllevando la pérdida de la tradición y de una manera de entender la vivienda desde hace al menos 1200 años.

24. RAMÍREZ DE PORRES, M.; SORROCHE CUERVA, M. A. "La arquitectura excavada". [En] *La otra arquitectura*. Milán, Jaka Book, 2003, pp. 215-220.